

da sola, desamparada y sin sustento (v.26), sin posibilidad alguna de sobrevivir.

Curiosamente esta fue la figura exacta bajo la cual fue representada Judea en las medallas acuñadas por los romanos después de su destrucción por parte del General Tito en el año 70 d.C. En la imagen se veía a una mujer sentada bajo una palmera con expresión de tristeza. La inscripción dice: "*Judea capta*", es decir, *Judá cautiva*. Quién iba a decir que muchos cientos de años más tarde se repetiría la misma escena con el mismo pueblo.

Conclusión.

Nuestra única esperanza debe descansar en Jehová y no en el hombre o en cosas materiales como el trabajo, el dinero, las posiciones o las posesiones. Dios puede quitar esas figuras que se convierten en ídolos y que nos alejan de Él. El resultado será ciertamente doloroso, pero podría constituir el inicio de la restauración. Sin embargo, la advertencia es para jamás caer en ello. Aún así, si caemos, aún hay esperanza, podemos alegrarnos en medio del dolor, porque si Dios nos castiga y disciplina significa que nos considera sus hijos (*Heb. 12:5-8 / Job 5:17 / Prov. 3:11-12*). Malo sería que Dios no hiciera nada frente a nuestra rebeldía abierta contra Él.

Qué triste que Dios compare a su pueblo con una de las naciones más pecadoras de la historia: Sodoma. Así también como es una tristeza cuando Dios compara a su Iglesia con la "*sinagoga de satanás*" (*Ap. 2:9; 3:9*) por ser una iglesia tolerante al pecado y enfocada en el dinero, en el poder y la fama de sus dirigentes y el estatus de sus miembros.

En cuanto a las mujeres, no es malo lucir su belleza siempre que se haga de una forma moderada, no incitando al despertar de las bajas pasiones, ni despertando en el hombre pensamientos pecaminosos. Tampoco debe ser su enfoque el adornar su belleza con excesos. La reina Ester no necesitó de ellos y era la mujer más hermosa. Lo importante es lucir la belleza interior que se adorna con la Palabra de Dios. Esa es la belleza verdadera y permanente de la cual se debe enamorar todo hombre. Recordemos, Dios puede quitarnos drásticamente todo aquello en lo que descansa nuestra confianza y nos aleja de Él.

Próxima semana: La gloria venidera de Judá (*Is. 4:1-6*). **¡No se lo puede perder!** Amén. Vamos a orar...

ESTUDIO BIBLICO

Miércoles 15 de Marzo, 2017

Pastor Oscar Salinas.

Estudio sobre el Libro de Isaías.

Lección 4 * Consecuencias de una vida pecaminosa (Is. 3:1-26).



La advertencia del juicio primero se enfoca en los efectos de una derrota militar, social y política. Recordemos que esta era un área en donde ellos descansaban en cuanto a su seguridad y protección. Todo el liderazgo tanto militar, como político, social y religioso ha sido removido y sustituido. Tras el horror de la guerra se hace necesario establecer un ajuste de prioridades por la confusión y falta de orden que se presentarán. Por supuesto, siempre hay un remanente fiel al que Dios se dirige para tranquilizarlos porque a ellos sí les irá bien, porque los juicios de Dios son siempre rectos.

Los primeros 15 versículos van directamente dirigidos a los líderes de Judá quienes son acusados de ser los responsables de alejar a la gente de Dios. Los restantes 11 versículos están enfocados en "*las hijas de Sion*" y su pérdida financiera y social que al parecer era lo único que les importaba para lucir su vanagloria. Éstas serán tremendamente humilladas cuando se encuentren en el cautiverio en Babilonia.

La esperanza del pueblo de Judá estaba en su liderazgo y no en Jehová. Dios hará que sufran una tremenda decepción al quitar todo aquello en donde ellos habían depositado su confianza, así sea algo material o humano (*vv.1-3*). La palabra *sustento* también se puede traducir como *bastón*. Es decir, Dios quitará el bastón en el que se sostienen, lo cual habla de que sufrirán una caída fuerte y dolorosa.

El pan y el agua, sustentos de la vida, les serán quitados, así como su ejército, sus políticos, sus consejeros, y aún los adivinos que también eran consultados, junto con todos los hombres sabios, los hombres hábiles o expertos en sus oficios y hasta los encantadores (oradores) que seducían o envolvían a la gente con su verborrea llena de engaño. Todo aquello en lo que descansa su seguridad desaparecerá, serán nada.

En lugar de ellos pondrá jóvenes incapaces de gobernar por su falta de madurez y experiencia (v.4). Usa la figura de jóvenes no porque los jóvenes en general sean ignorantes o malvados, sino simplemente para hacer la comparación extrema del anciano experto y el joven inexperto. Una versión hebrea nos da más claramente el sentido de lo que quiere decir: “Y les pondré jovencitos por príncipes, y gobernarán sobre ellos los caprichosos”. Es decir, se dejarán llevar por sus caprichos infantiles.

Esto generará solo desorden, confusión, desesperación y violencia en el pueblo (v.5), que no podrá ser controlada por estos jóvenes dirigentes. Perderán tanto el sentido, el valor y la importancia del liderazgo que, las calificaciones para ser líder, serán mínimas; se dejarán guiar solamente por la apariencia y el porte (v.6). Pero estas personas no aceptarán el cargo porque no pueden tomar cuidado de los demás (v.7). La palabra *cuidado* también se puede traducir como *vendas* o *vendaje*. Esto significa que ellos mismos saben que no están en capacidad de vendar las heridas de un pueblo herido de muerte. Bastante tienen con sus propios problemas como para ocuparse de los problemas de, parecerían decir. Un líder que no tiene cuidado de los que están bajo su responsabilidad no puede ser líder. Esta fue una queja muy fuerte de Dios con su pueblo que también hizo a través del Profeta Ezequiel (Ez. 34:4). El pueblo de Judá se ha rebelado abiertamente contra Jehová en palabras y acciones y lo han irritado (v.8). Ahora sufrirán las consecuencias de haberlo provocado. Ellos ya lo saben y por eso nadie quiere tomar el gobierno del pueblo.

Dios compara a Judá con Sodoma en por el pecado que hacen abiertamente (v.9). Como con Sodoma, juicio también vendrá contra Judá por causa del pecado. Sin embargo, el que hace el bien no tiene de que preocuparse, pero quien hace el mal debe estar muerto de miedo; cada uno recoge lo que siembra (vv.10-11). El gobierno estará fuera de completo orden al estar dirigido por jóvenes que se aprovechan del pueblo y también por mujeres (algo insólito en la vida de Israel) que desvían al pueblo por caminos torcidos (v.12). Entonces se levantará Dios como juez para juzgar a una nación corrupta. El juicio comenzará con el liderazgo. Quienes debían haber sido los defensores, protectores y guías del pueblo, son los que los machacan haciéndolos sufrir como si los pasaran por un molino para triturarlos (vv.13-15). Duro castigo les espera a estos *dirigentes*.

Ahora, el Profeta Isaías, dentro de este mismo tema del juicio de Jehová, se dirige hacia las mujeres de Judá (vv.16-26). Se les acusa de ser altivas, desvergonzadas (con miradas seductoras), arrogantes y despreciativas con otras mujeres a quienes ven como inferiores; caminan por las calles luciendo su figura, sus ropas y sus joyas, como coqueteando con los hombres y presumiendo delante de quienes son menos favorecidas económicamente (v.16). Por lo tanto, Dios quitará de ellas su belleza y todo adorno que les da ese toque de elegancia y distinción. Las expondrá y sufrirán humillación y vergüenza (v.17). Una de las peores humillaciones que podía sufrir una mujer en aquellos tiempos era el perder su cabellera la cual realzaba su belleza y elegancia, así como el que se expusiera su desnudez. Ahora quedarán rapadas y no tendrán dinero ni para cubrir su vergüenza.

Toda su joyería y adornos materiales que realzaban su elegancia y porte les serán quitados (vv.18-23). La lista tan larga significa que en eso invertían su tiempo y dinero. Allí estaba su corazón, diría el Señor Jesús (Mt. 6:21; 12:35).

Pero todo esto estaba por acabar cuando Dios envíe sobre ellas su castigo (vv.24-26). Solamente podemos imaginarnos la escena de lo ocurrido. Esos vestidos finos se convertirían en harapos y esos cuerpos que despedían agradables perfumes caros, ahora despedirían olores asquerosos; y en lugar de llevar en sus finos vestidos elegantes cinturones, llevarían cuerdas. Las cuerdas se refieren a la forma en que se llevaban a los habitantes de los pueblos como prisioneros después de la guerra para hacerlos esclavos. Claramente el profeta está refiriéndose al cautiverio que sufrirán en Babilonia.

Dios dice más a través de Isaías. Dice que estas mujeres, en lugar de lucir sus lujosos peinados, irán con sus cabezas rapadas rumbo a Babilonia. En lugar de ropa elegante irán vestidas de cilicio, lo cual muestra el dolor y sufrimiento que vivirán, y sus caras hermoseadas por las cremas, por los perfumes y el maquillaje, sufrirán los efectos del sol durante el viaje por el desierto rumbo a Babilonia; o bien puede referirse a las marcas de fuego que se le ponían a los esclavos (v.24).

Dice también que sus maridos morirán en la guerra (v.25), por lo que no habrá ya nadie para defenderlas. Y en las puertas de la ciudad, en donde se discutían todos los asuntos públicos, solamente se verá llanto y luto y quedará aquella viu-